

ISBN 978-950-33-1650-4

Edición de
LAURA ARESE
CÉSAR MARCHESINO
EDGARD RUFINETTI
EDUARDO SOTA
ANA TESTA

Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias



Cuestiones de Filosofía de la Educación

Tradiciones, experiencias y controversias

Edición de:

Laura Arese
César Marchesino
Edgar Rufinetti
Eduardo Sota
Ana Testa

**Colecciones
del CIFYH**



Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias /
Laura Arese ... [et al.]; editado por Laura Arese ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba:
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1650-4

1. Filosofía de la Educación. I. Arese, Laura, ed.

CDD 370.1

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Presentación

La Red Argentina de Filosofía de la Educación (REDAFE) fue fundada en 2016 por iniciativa de distintos espacios de docencia e investigación que compartían la inquietud de generar instancias de encuentro y discusión filosófica en torno a problemas de la realidad educativa nacional, especialmente en el marco de la educación superior pública. Hoy conforman la Red docentes e investigadores de filosofía de la educación de más de 20 Universidades Nacionales e Institutos de Formación Superior de todo el país. El presente volumen reúne el resultado del trabajo realizado por la Red en el marco de su IV Encuentro, que tuvo lugar en noviembre de 2019, en las sierras cordobesas, y cuya organización estuvo a cargo de cátedras de filosofía de la educación de las Facultades de Filosofía y Humanidades y de Artes, de la Universidad Nacional de Córdoba. De este modo se busca dar continuidad al trabajo de producción y difusión iniciado por la primera publicación de la Red, *Cuestiones de Filosofía de la Educación*. Entre la enseñanza y la filosofía, compilado por Nora Fiezzi y Violeta Guyot, aparecida en 2018 bajo el sello de la Nueva Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de San Luis.

El encuentro del que nace esta publicación es el último de una serie que permitió consolidar de a poco una fructífera red de trabajo colectivo. Estuvo precedido por el encuentro fundacional en el año 2016 y dos más en los años consecutivos: el primero en la Facultad de Ciencias Humanas

de la Universidad de San Luis, el segundo en la Universidad Nacional de San Martín -en el marco del IV Congreso de Filosofía de la Educación organizado por la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación (ALFE)- y el tercero, nuevamente, en la Universidad Nacional de San Luis. En todos ellos participaron representantes de diversas Universidades Nacionales e Institutos de Formación Superior con una señalada vocación e inquietud por delimitar en términos más precisos los contornos de las motivaciones que los convocaba, es decir, elucidar las relaciones y el papel de la filosofía respecto de la educación, conformar redes de trabajo que se extiendan por todo el territorio nacional y pongan en diálogo su diversidad educativa e institucional, y consolidar perspectivas que permitan intervenir en los debates político-educativos actuales en clave filosófica. En este proceso se fue afianzando la institucionalidad y el compromiso con el espacio, con perfiles crecientemente esbozados aunque manteniendo un nivel de vaguedad lo suficientemente fructífero como para sostener una textura horizontal, abierta, polémica y flexible en cuanto a los propósitos, y actividades a desarrollar.

La modalidad de trabajo en red de REDAFE permitió la consolidación de espacios de trabajo en y entre las instituciones participantes. Por una parte, en algunas Universidades se crearon nodos de trabajo e investigación referenciados en REDAFE. En la nuestra en particular, dicho nodo fue inscripto recientemente en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y allí, cabe esperar, se alentará la indagación, discusión y producción de contenidos orientados por el horizonte trazado por la Red. Por otra parte, se revitalizó el diálogo entre Universidades de características institucionales diversas, como así también un necesario y muchas veces postergado intercambio entre estas e Institutos de Formación Superior, especialmente de Formación Docente. De este modo, el formato red, que se ha logrado construir y sostener no sin esfuerzo, ha permitido la construcción de una política inter académica con vocación horizontal, federal y diversa, permitiendo entrelazar, fortalecer y dar proyección nacional a líneas de trabajo que con mayor o menor sistematicidad se venían desarrollando de manera dispersa.

De las significativas coincidencias que hemos alcanzado los integrantes de REDAFE, ocasionales y con mayor permanencia, una es inclinarnos por el carácter no autocontenido de la filosofía de la educación; por su

naturaleza inmanente al propio acto de reflexión sobre la educación, esto es, a la propia pedagogía. Dicho en términos más espaciales, la frontera entre filosofía y educación no siempre es clara y predeterminable a priori, sino que más bien reina el solapamiento e imbricación entre ambas y sólo nuestras intuiciones modeladas por determinadas tradiciones intelectuales nos inclina a interpretar determinados contenidos en términos más filosóficos que pedagógicos o viceversa.

Así, el campo de la filosofía de la educación es una madeja con hebras de diversos colores que no siempre son claramente separables entre sí, y que suponen la primacía de la práctica y sus demandas de guías para la acción. De este modo, el discurso normativo, con su inequívoco temperamento práctico, es indispensable no sólo en el campo científico sino, más crucialmente, en la vida social, política, personal y educativa, y por ello, nutre esa tarea de elucidación a la que más arriba nos referíamos, donde confluyen y se confunden la filosofía de la educación y la pedagogía. En este sentido, podemos decir con Cullen que la “filosofía de la educación se mueve más bien, desde dentro del movimiento reflexivo mismo de la práctica educativa, de las ciencias de la educación y de la historia de la educación”. Es este mismo autor quien señala que en esta modernidad tardía la filosofía ya ha renunciado a buscar el nombre propio de la educación que sería la tarea propia de una suerte de metafísica especial, impaciente por definir la esencia de la educación, ya que la cosa de la educación no es una esencia o una idea arquetípica. Colapsado tanto el fundacionalismo como el antifundacionalismo, que es la mera inversión del primero, emerge una opción alternativa a este cuerno dilemático: el posfundacionalismo, que se caracteriza por horadar las premisas mismas donde opera el fundacionalismo evitando negar cualquier fundamento aunque sí un fundamento último. Es, pues, la ausencia de un fundamento último, precisamente, lo que hace posible la emergencia de fundamentos contingentes. Y es este tipo de fundamentos débiles, cambiantes, situados e históricos lo que caracteriza el actual horizonte de sentido en el que se desenvuelve la filosofía de la educación con su espíritu práctico. Para la tradición metafísica la razón teórica revela, presumiblemente, esencias eternas y fines trascendentes respecto al dominio de la acción humana, mientras que para un pensamiento posfundacionalista la primacía de la razón práctica rehúsa tal búsqueda de tales certezas y, así, una cosa puede durar y aún no ser perpetua como tal; se trata de domesticar la infinitud y crear un

orden parcial y contingente que, sin embargo, no sutura ni clausura todo significado social en torno a una matriz que pueda dar cuenta de todos sus procesos parciales.

Este escenario de contingencia(s) (y urgencias) abre otros horizontes al pensamiento, que siempre se sitúa, a decir de Arendt, en la brecha entre el pasado y el futuro. El pensamiento permite hacer un ensamble hacia atrás y hacia adelante, entre lo que hemos hecho y de dónde venimos, y los desafíos que se avecinan, pasando por las interpelaciones e intervenciones coyunturales y situadas. En esta segunda publicación de trabajos de indagación y reflexión de REDAFE, hemos ordenado los aportes en tres ejes conceptuales que, de algún modo, dan cuenta de este movimiento oscilante entre ese pasado vívido que es la tradición, las disputas y retos por delante -nada menos, entre otros, la dislocación profunda que supone la pandemia global por coronavirus- y la focalización en problematizaciones sujetas a las urgencias del momento.

En la primera parte de la compilación de trabajos se explora, desde diversos ángulos, corrientes y autores, el involucramiento de la producción filosófica en el universo educativo. En efecto, en *Nietzsche, hacia una filosofía de la educación en clave radical aristocrática*, Sebastián Martín parte del estudio de un texto de juventud de Nietzsche donde ya se revelan sus compromisos políticos y prácticos-educativos y que se mantiene vigentes en sus escritos de madurez. En esta dirección analiza en particular, en el autor en cuestión, la tensión que advierte entre su ideal artístico de un genio aristocrático y ciertas formas de igualitarismo y democracia. En *Filosofía, crisis del humanismo y educación de G. Simondon*, Norberto Ferré señala un aspecto crucial en el pensamiento de Simondon y es ese de la oposición y/o dicotomía entre cultura y cibernética. Al respecto nos muestra al modelo humanista como aquel apto para ofrecernos interpretaciones adecuadas para los conflictos axiológicos y ético-político derivados de la oposición entre humanismo y cibernética. Por otro lado, en *La filosofía de Gilles Deleuze: ¿una filosofía legitimadora del capitalismo en nuestras cátedras de Filosofía de la Educación? Derivas de su tratamiento y recepción*, Julio Andrés Núñez parte del supuesto de que a lo largo del siglo XX la identidad del sujeto fue construida en el ámbito institucional de la Escuela bajo el trasfondo del Estado-Nación para, a partir de allí, reconstruir el debilitamiento de ese gran ordenador estatal a manos de un nuevo actor político: el mercado capitalista. A continuación María Alejandra Olivera en *De-*

safo de la filosofía de la educación: Reconstruir el valor de lo público desde la experiencia educativa y la inteligencia social aborda la noción de lo “público” en el universo educativo apoyándose en tesis de Dewey y sus nociones de praxis reflexiva y crítica para elaborar la idea de “inteligencia social y popular” subrayando su valor para pensar la educación en el presente. A su turno Violeta Guyot y Nora Fiezzi en *Para una pedagogía del sujeto. Intervenciones críticas en la enseñanza* aborda determinados aspectos de la obra de Foucault, señaladamente los penetrantes análisis en clave discontinuista que nos permiten “pensar de otro modo” la tradición pedagógica vigente lo que redunda, particularmente, en una singular concepción del sujeto y las subjetividades que requieren pensar de otra manera las intervenciones críticas de la educación. En el siguiente capítulo, Ana Testa en *La filosofía de la educación como filosofía de la acción educativa*, plantea una serie de agudos interrogantes que se inclina a responder con el desarrollo del pensamiento de Dewey a propósito de la acción, entendida esta como la expresión de prácticas humanas no guiadas por un ideal de racionalidad externo a ellas y sujeto a una normatividad trascendente, sino como prácticas que asumen el carácter inestable y provisorio de nuestras comprensiones. Por último, Andrea Díaz parte de la pregunta adorniana *¿Educación para qué?*, que da título a su trabajo, con el propósito de recolocar la cuestión de la formación de la ciudadanía democrática como problema central de la reflexión filosófica y pedagógica. Bajo ese horizonte, indaga si los derechos humanos podrían constituir, en la expresión de Cullen, el “núcleo normativo” de esta clase de formación política.

En la segunda parte del presente compendio encontramos una selección de textos que proponen algunas elucidaciones en torno a la enseñanza, prácticas y experiencias en el marco de intervenciones institucionales. En este sentido, Balestrelli en *¿Enseñamos a mirar desde la Filosofía de la educación? La cuestión de las “cosas para mirar” en el marco de las prácticas docentes. Descolonizar y mirar ektópicamente*, nos propone “entender las prácticas pedagógicas docentes como un texto en permanente construcción en el marco de condiciones de posibilidad socio-históricas herederas de la escuela única surgida en el siglo XIX en Europa Occidental”, a la vez que se interroga acerca de los tiempos y lugares que ocupan el “mirar” y el “pensar” en la formación inicial docente, e indaga en torno a las posibilidades de habilitar una lectura filosófica que se sitúe más allá de las “cosas para hacer” para propiciar “cosas para mirar” en la escuela y en el aula. Por otro

lado, Fava y Ribeiro, en su texto *Filosofía de la educación, Universidad y currículo. Relato de una experiencia*, ponen en juego la experiencia que se abre a partir de la implementación de la asignatura Filosofía de la Educación, en el marco del cambio del plan de estudio del Profesorado y la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la UNER en el año 2012. El trabajo hace un recorrido por los interrogantes que surgen con estos cambios y, a partir de las necesidades y demandas que van surgiendo tanto en el interior de la cátedra como entre les estudiantes, les autores pasan revista a diferentes investigaciones y actividades académicas y de extensión realizadas con vista a lograr los objetivos de repensar el vínculo pedagógico y dar cuenta de los aportes que pueda significar la filosofía en la educación. A su turno, Morales en su trabajo *La Filosofía de la Educación ¿invitado de piedra en la formación de docentes en el nivel terciario no universitario?*, se pregunta si el interrogante planteada en el título tiene una respuesta en el ámbito de la filosofía, dado que la contextualización pareciera alejarse del campo de la Filosofía y acercarse a la Sociología u otra disciplina, a la vez que afirma que aceptar tal enfoque es aceptar particiones disciplinares que miran al mundo desde lugares irreconciliables. Por último, en *La filosofía de la educación como espacio de docencia, extensión e investigación*, Bedetti, reflexiona en torno a las actividades de docencia, extensión e investigación en la cátedra Filosofía de la Educación, de los Profesorados de Educación Inicial y Primaria de la Universidad Nacional del Sur (UNS), como así también indaga sobre los sentidos de la formación filosófica de los/as futuros/as docentes de los niveles inicial y primario, como posicionamiento desde el que se sostienen las distintas actividades que se desarrollan, reflexión que adquiere, para la autora un sentido especial en la actual coyuntura sanitaria.

La tercera y última parte del libro reúne trabajos que proponen, en clave filosófica, intervenciones en debates actuales del campo educativo, al tiempo que buscan identificar e interrogar algunos de los desafíos centrales que nacen bajo el horizonte de esas controversias.

La doble “carga valorativa” de las Ciencias de la Educación de Eduardo Sota, se propone intervenir en el debate, antiguo y a la vez plenamente actual, de la naturaleza epistemológica de las Ciencias de la Educación o Pedagogía. El escrito busca interrogar las relaciones que guarda esta disciplina con las ciencias empíricas, particularmente las sociales, en orden a reflexionar sobre posibles tensiones, solapamientos, o contradicciones,

a propósito de su dimensión axiológica. El trabajo de Laura Arese, *Figura docentes*, por su parte, propone una reflexión en torno a la construcción de la agenda educativa neoliberal actual. El trabajo aborda el libro “Es el maestro”, de Esteban Bullrich, aparecido en marzo de 2019, y se detiene a considerar críticamente su apuesta por la construcción de una nueva subjetivación docente a la vez que reflexiona sobre las razones del posible y peligroso atractivo de esta apuesta en el contexto actual. En su texto *Educación como derecho. Consideraciones desde una mirada intercultural y de-colonial*, César Marchesino, asume la condición de colonialidad de los derechos humanos consagrados y desde allí se dedica a elucidar las tensiones y limitaciones que plantea dicha condición a la hora pensar la educación como derecho y los modos en los cuales las prácticas educativas sostienen y refuerzan la línea ontológica colonial que separa a quienes son portadores y no portadores de derechos.

Finalmente, los últimos tres trabajos de este bloque abordan desafíos y controversias que nacen de la reconfiguración del escenario educativo que se produjo a partir de la pandemia por coronavirus en 2020.

Entre la novedad y la pandemia de actividades. Haciendo foco en la Enseñanza, de Maura Ramos, Cristina Prieto y Elizabeth Martinchuk, propone reflexiones en torno a los sentidos de la enseñanza a la luz de la actual experiencia de la pandemia de COVID-19. Tomando como orientación algunas sugerencias de Martin Heidegger en torno a la actividad del pensar, las autoras sostienen que la enseñanza no estaba siendo “pensada” realmente en el contexto anterior a la pandemia, y que esta falta se revela en el actual contexto aún más acuciante. A partir de aquí, proponen reflexiones sobre el sentido de la enseñanza que ponen en diálogo la novedad de las actuales condiciones (nuevos formatos escolares, nuevos roles docentes, aislamiento) y viejos problemas e interrogantes en torno a la enseñanza, lo que les permite recuperar la contraposición entre concepciones instrumentales, productivistas de la enseñanza, con una concepción de la una enseñanza entendida como donación, encuentro con el otro, y acción ético-política.

Javier Gustavo Río en *Hacia una sociedad (re)escolarizada*, propone re-pensar el lugar de la escuela en el contexto de pandemia a través de los planteos de Illich en la Desescolarización de la sociedad. Río nos invita a pensar con Illich la posibilidad de (des)escolarizar la escuela para (re)escolarizar la sociedad con vistas a abordar un desafío central de la filosofía de

la educación: pensar un nuevo itinerario para las propuestas pedagógicas de las instituciones educativas.

Por último, *En el año de la pandemia: un poco de filosofía en la educación*, de Carlos Casali, propone repensar el lugar de la filosofía en la educación, en un recorrido que comienza por problematizar el sentido común que asume a la filosofía como amor por el saber, y que culmina en una reflexión sobre el desbaratamiento de la escuela como efecto de la pandemia de COVID19. Ante el agudizado desvanecimiento de la escuela como dispositivo de disciplinamiento en la nueva sociedad del control, el autor se pregunta y nos pregunta, junto con Deleuze: ¿cómo pensar nuestros límites? y ¿queremos aquello que podemos?

Desde REDAFE esperamos que la constelación de voces y reflexiones aquí reunidas contribuya al diálogo necesario para reimaginar los espacios educativos en un escenario post pandemia. Asumimos que los desafíos que el horizonte nos propone exigen de nuestra parte un ejercicio de elucidación y apertura a la creación de nuevas prácticas en todos los órdenes de la vida. Si alguna certeza tenemos, es que los modos en que hemos producido y reproducido nuestra existencia necesitan ser revisados y recreados, y las prácticas educativas no son una excepción.

Laura Arese, César Marchesino y Eduardo Sota

